

La Providencia de Dios

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), Vol. I, 549; Vol. III, 42-44, énfasis añadido, inglés actualizado.

Salmo 33:13-15

13 Jehová mira desde el cielo; Él ve a todos los hijos de los hombres.

14 Desde el lugar de su morada mira a todos los habitantes de la tierra;

15 Él modela sus corazones individualmente; Él considera todas sus obras.

13. El Señor miró desde el cielo. El salmista todavía procede con la misma doctrina, a saber, que **los asuntos humanos no se arrojan aquí y allá fortuitamente [por accidente o casualidad], sino que Dios secretamente guía y dirige todo lo que vemos que sucede.**

Ahora aquí elogia la inspección de Dios de todas las cosas, para que nosotros, por nuestra parte, aprendamos a mirar y contemplar con el ojo de la fe, **Su providencia invisible.** Hay, sin duda, pruebas evidentes de ello continuamente ante nuestros ojos; pero la gran mayoría de los hombres, a pesar de todo, no ven nada de ellos, y, en su ceguera, imaginan que todas las cosas están bajo la conducta de una fortuna ciega.

No, cuanto más copiosa y abundantemente Él derrama Su bondad sobre nosotros, menos elevamos nuestros pensamientos a Él, sino que absurdamente los establecemos inamoviblemente en las circunstancias externas que nos rodean.

El profeta aquí reprende esta conducta vil, porque no se puede ofrecer mayor afrenta a Dios que encerrarlo en el cielo en un estado de ociosidad. Esto es lo mismo que si Él fuera a yacer enterrado en una tumba. ¿Qué clase de vida sería la vida de Dios, si Él no viera ni se ocupara de nada?

Bajo el término *trono*, también, el escritor sagrado muestra, por lo que está implícito en él, que absurdo enamoramiento es despojar a Dios del pensamiento y del entendimiento. Él nos da a entender con esta palabra, que **el cielo no es** un palacio en el que Dios permanece ocioso y se entrega a los placeres, como sueñan los epicúreos, **sino una corte real, desde la cual ejerce Su gobierno sobre todas las partes del mundo.**

Si Él ha erigido Su trono, por lo tanto, en el santuario del cielo, con el fin de gobernar el universo, se deduce que Él de ninguna manera descuida los asuntos de la tierra, sino que los gobierna con la más alta razón y sabiduría.

Salmo 68:31-35

31 enviados saldrán de Egipto; Etiopía rápidamente extenderá sus manos a Dios.

32 Cantad a Dios, reinos de la tierra; Oh, canta alabanzas al Señor, Selah.

33 ¡Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que *eran* de la antigüedad! De hecho, Él envía Su voz, una voz poderosa.

34 Atribuir fuerza a Dios; Su excelencia está sobre Israel, y Su fuerza *está* en las nubes.

35 Oh Dios, *Tú eres* más temible que Tus lugares santos. El Dios de Israel es Aquel que da fuerza y poder a *Su* pueblo. ¡Bendito sea Dios!

Para que no parezca una cosa extraña e increíble hablar de la extensión de la adoración de Dios desde una tierra, dentro de la cual había estado confinada hasta ahora, a todo el mundo, David insiste en el dominio legítimo de Dios sobre todas las partes de la tierra. **Él cabalga sobre los cielos de los cielos;** es decir, como hemos observado al principio del salmo, **Él tiene poder**

supremo sobre todas las criaturas, y gobierna el universo a Su voluntad. Esta verdad es una que, incluso en su aplicación general, está bien preparada para engendrar una consideración reverencial de la majestad de Dios; pero no debemos pasar por alto la razón más particular por la cual se presenta aquí. Habiendo sido mencionada **de los gentiles**, que aún estaban fuera de la pábida de la Iglesia, Él demuestra que son abrazados en el gobierno de Dios en virtud de **Su soberanía como Creador**, e insinúa que no había nada maravilloso en el hecho de que Aquel que se sienta en los cielos comprendiera a todos los habitantes de la tierra bajo Su dominio. Por los *cielos de la antigüedad*, está destinado a insinuar **que toda la familia humana estaba bajo Su poder desde el principio.**

Tenemos una prueba clara del glorioso poder de Dios en el hecho de que, a pesar de la inmensidad del tejido de los cielos, la rapidez de su movimiento y las revoluciones conflictivas que tienen lugar en ellos, se conservan la más perfecta subordinación y armonía; y que este orden justo y hermoso se ha mantenido ininterrumpidamente durante siglos.

Es evidente entonces cómo **la antigüedad de los cielos puede recomendarnos la singular excelencia de la obra de Dios.** Habiendo tocado la obra de la creación, él particulariza *el trueno*, porque esto es lo que pretende con *una voz poderosa*, como en el Salmo 29:4. Hay dos construcciones que podemos poner sobre las palabras usadas, o bien que por Su voz de mando Él llama a los truenos que sacuden el cielo y la tierra con el volumen de su sonido, o que Él envía Su poderosa voz en el trueno. Ya he demostrado, con cierta extensión, al comentar el otro pasaje que acabo de citar, que hay una propiedad en que Dios sea representado como *atronador*; Porque el fenómeno es uno que, más que cualquier otro, imprime un asombro en los espíritus de los hombres. Y las palabras se introducen con la exclamación *¡O he aquí!* mejor para detener nuestros pensamientos errantes, o más bien para reprender nuestra seguridad.

34. Dad fuerza a Dios sobre Israel. La expresión es en alusión a la sentencia que fue antes, y en la que se dijo que Dios envió una voz fuerte o poderosa. No es que, hablando correctamente, podamos darle algo, pero, dispuestos como estamos a retener ese honor que le corresponde, David se une a lo que había dicho de Su trueno con una voz poderosa, un mandato de que, de nuestra parte, deberíamos estar listos para hacer sonar Sus alabanzas. Para proteger a las naciones gentiles contra esas falsas ideas sobre la religión en las que estaban acostumbrados a complacerse, las trae de vuelta a la doctrina de la Ley, en la que Dios se había revelado especialmente, e insinúa que, si no se pierden en el error, deben avanzar por los pasos necesarios desde la creación y el gobierno del mundo, a esa doctrina en la que Dios había condescendido a hacer una revelación familiar de sí mismo a los hombres. Se incluye mucho cuando se habla de Dios aquí como *el Dios de Israel*. Pero no se contenta con ordenarles que celebren el poder de Dios con alabanzas a la voz. Los exhorta al ejercicio de la fe, porque en realidad no podemos atribuir mejor fuerza a Dios, que descansando en su protección como todo suficiente.

Así, después de haber dicho que *Su fuerza está en las nubes*; añade, que *Él es terrible fuera de Sus lugares santos*, con lo cual se quiere decir, **que Él ejerce un poder en Su templo que es suficiente para confundir a Sus enemigos.** Algunos entienden que el cielo y la tierra son los *lugares santos previstos*, pero esto no concuerda con el contexto, porque se agrega inmediatamente que el *Dios de Israel* daría fuerza a su pueblo. Es evidente, por lo tanto, que el salmista habla de **la protección de Dios de su Iglesia.** El número plural se usa para hablar del santuario, aquí como en otros lugares, porque el tabernáculo estaba dividido en tres partes. Señala, en resumen, el arca del pacto, como aquello que el pueblo creyente de Dios debe reconocer como símbolo de confianza, recordando la promesa: "Moraré en medio de ti", y así descansando con seguridad bajo las alas de la protección divina, e invocando con confianza su nombre. Cualquier derecho que Israel podría tener, a diferencia de los demás, a confiar en la

tutela de Dios, descansaba enteramente sobre ese pacto de gracia gratuita por el cual habían sido elegidos para ser los miembros peculiares de Dios. Recordemos, sin embargo, que Dios continúa ejerciendo en favor de su Iglesia estas terribles demostraciones de su poder de las que habla el salmista.